

TERESA MANERA

por Ricardo Caputo

Conocí a Teresa Manera allá por 1986, cuando al enterarse de que éramos colegas, me invitó a su casa para mostrarme la enorme cantidad de piezas fósiles que habían recolectado a lo largo de años, ella y su marido Roque y, muy especialmente, huevos y una nidada de Titanosaurio. Recuerdo la conmoción que me provocó esa mañana no sólo ver el material que protegían, sino y sobre todo conocer a una persona que percibí como capaz de lograr lo que se propusiera, porque contaba con el motor de la pasión.

La pasión de Teresa por las ciencias naturales se traducían en aquellos tiempos en avidez de conocimiento, la búsqueda incansable de fósiles y la necesidad de protegerlos. Su colección tuvo como objetivo inicial la creación de un “museo privado”, pero luego abandonó esa idea en pos de lograr la apertura de un museo público municipal. Ese proyecto vio la luz en 1990, cuando el Museo Municipal de Ciencias Naturales Carlos Darwin abrió sus puertas en la ciudad de Punta Alta para mostrar la exquisita y valiosa colección donada por Teresa y Roque.

Dos años antes, Roque y Teresa habían descubierto el yacimiento de paleoicnitas, huellas de pisadas fósiles, en la playa de Pehuen Co, después de una sudestada. Como es sabido, el yacimiento en cuestión



contenía muestras de vida de megaterios, mastodontes, macrauchenias, camévidos y aves, un verdadero tesoro. Yo conocí la existencia de ese yacimiento tiempo después, ya que Teresa y Roque no lo dieron a conocer públicamente de inmediato, dado que temían que la curiosidad y la acción antrópica destruyera un material tan valioso como frágil. Ser la responsable de la custodia de un material tan caro a la paleontología y a las ciencias naturales en general, le dio el impulso a Teresa para desarrollar otras facetas, motorizadas una vez más con la fuerza de su pasión.

La palabra “pionero” proviene del francés antiguo *peon*, que significaba “soldado de a pie”, y éste a su vez deriva del latín *pedonem* que también significa “a pie”. En su origen, se utilizaba para referirse a soldados que abrían camino o realizaban trabajos de preparación para el avance del ejército. Con el tiem-

po, su significado se extendió para abarcar a cualquier persona que abre nuevos caminos o inicia algo nuevo en cualquier campo. En el sentido literal de la palabra, Teresa es una pionera.

Ya había sido pionera al doctorarse en ciencias geológicas en la Universidad Nacional del Sur, puesto que la primera vez que el Departamento de Geología otorgó ese título de posgrado fue a tres de sus graduados, una de las cuales era Teresa. Fue pionera en ser la primera ganadora en nuestro país de un concurso internacional a la Iniciativa creado por la Fundación Rolex, al que presentó una propuesta para el estudio y salvataje de huellas del yacimiento¹. Fue pionera en lograr la creación de dos reservas naturales (la Reserva Geológica, Paleontológica y Arqueológica provincial Pehuen Co - Monte Hermoso y la Reserva Natural de la Defensa Bacterias – Charles Darwin). Fue invitada por la Fundación Europea del Medio Ambiente a la Convención Internacional de Laureados del Medio Ambiente en Alemania, para disertar sobre las reservas geológicas, paleontológicas, y arqueológicas de las playas bonaerenses. Fue además declarada Ciudadana Ilustre Rosaleña... Y fue pionera también, en lo que considero una enorme fortaleza y una nueva expresión de su pasión: el incansable trabajo de divulgación.

Teresa utiliza todos los medios a su alcance para defender sus convicciones. Conferencias, aulas universitarias, grupos de visitantes a las huellas o redes sociales, todos los canales resultan insuficientes para la Dra. Manera para pregonar la importancia de la conservación del patrimonio paleontológico de la zona, el valor de la biodiversidad y la defensa de todo lo atinente a la naturaleza en general. He sido testigo de las caras de asombro de tantos niños o de admiración de científicos hechos y derechos, cuando escuchaban a Teresa relatar la vida de aquellos animales extintos, a partir de la aparente simplicidad de unas huellas.

Hoy, lúcida mujer octogenaria, es activa usuaria tecnológica, hábil conductora de su dron personal, y también de su viejo y noble vehículo 4x4 que supo estar siempre a disposición del trabajo en la playa. Tal vez dejó de palear arena en el yacimiento a la par de los alumnos, pero sigue siendo una trabajadora incansable y una exquisita cultora del humor y del disfrute de la Naturaleza. La pasión que pude avizorar

en aquel primer encuentro de 1986 sigue intacta, o quizás multiplicada. Ya no hay hijas para educar, por las que no dudó en poner entre paréntesis su profesión unos cuantos años, ni obligaciones académicas que cumplir, aunque siga despuntando el vicio de la docencia cuando la invitan. Con más libertad de movimientos, Teresa sigue pregonando sus ineludibles convicciones y expandiendo su personalidad generosa, valiente, tesonera y siempre apasionada.

Desde el inicio de nuestra relación laboral en el Museo Darwin, afianzamos un largo camino de intercambio de ideas e inquietudes, respeto mutuo y arduo trabajo en común que fue consolidando una amistad que me honra. Creo que hicimos un buen equipo, porque en el transcurso de más de treinta años nos complementamos y logramos un equilibrio de personalidades en pos de nuestros proyectos en común. Sin dudas, ser su amigo es uno de los capitales más valiosos de mi etapa laboral.

Atesoro anécdotas que hoy nos resultan risueñas, por ejemplo, la ausencia de filtros a la hora de defender la ciencia. En una oportunidad nos visitó en el museo un grupo de personas, capitaneado por un rumano que, efectivamente, era geólogo, con el fin de realizar un documental. Los atendimos con mucha amabilidad, hasta que supimos que eran creacionistas. Allí Teresa mostró las garras y aquel rumano seguramente aún se acuerda de la catilinaria que recibió.

Estoy seguro de que a Charles Darwin le hubiera gustado conocer a Teresa. Jamás podía imaginar que -a más de ciento cuarenta años de su muerte- por estos mismos lugares donde supo tener tantas aventuras y descubrimientos, una fiel admiradora y defensora de sus teorías iba a levantar sus banderas y lograr que una enorme comunidad se enorgulleciera de él.

■ NOTA

¹) El premio consistió en 100.000 dólares para la preservación de las huellas (NdE).